

EL TECOLOTE

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

PERIODICO INDEPENDIENTE

CONDICIONES.

Este periódico verá la luz cada vez que lo tenga por conveniente.

REDACTORES:

EL MURCIÉLAGO Y LA LECHUZA.

EXPENDIO.

Este pájaro se vende en el Portal de Mercaderes, alacena núm. 1.

ESCENAS DEL DIA.

ACTO UNICO.

PERSONAJES.

Emilio,	Tancredo.
Isidrito.	Cesarillo.
Gómez del Palacio.	Gochicoa.
Rivera Pepe.	Mateos.

ESCENA UNICA.

Al levantarse el telon aparecen Emilio y Gómez del Palacio llevando de la mano á Isidrito; Tancredo conduce á Cesarillo; Diaz atranca la puerta y Gochicoa y Mateos se burlan de los que pretenden entrar.

Tancredo (deteniendo á las confluencias del Siglo.)—Paso franco, compañeros; paso, que voy á presentar á mi Cesarillo con D. Sebastian; acaso de esta conferencia resulte que el Monitor defienda á D. Sebastian, y... la civilizacion, sí; los ferrocarriles, nó; el proteccionismo, sí; los situacionistas, nó...

Cesarillo.—Paso al empeladol, paso al quellidito de las muchachas de Belem... que me dejen pasal papá Tancredo.

Emilio.—Me gusta la pretension de ustedes... ¿en qué parte del mundo podrian ustedes ser mejores que nosotros? Mirad las llamas que alumbran nuestras esclarecidas inteligencias! oh! temblad! Yo soy la luz indecible que esperece el día en el Siglo XIX. Mi voz en la tribuna hace callar la tempestad, opaca el rugido del Océano y... despues de mis editoriales, que solamente leen aquellos que no pueden conciliar el sueño... la mar! la mar, sí, esa madre querida de los marinos!

Gómez del Palacio (aparte.) Qué desgracia es ser orador! (alto) compañero, con perdon de V. S. le ruego interrumpa su magnifica alocucion y marchemos hacia allí (señalando la puerta de la presidencia.)

Diaz (desde adentro.) El señor Presidente no recibe ahora, está un poco indispuesto.

Isidrito (trotando en su caballo y con voz en que se anuncia el llanto.)—Quiero

ver á papá Lerdo, me ofreció medio para mis chochos papá Lerdo...

Rivera Pepe (dándole un escorron.)—Que no grites así maldito, piensas que estás en la redaccion del Siglo. God by!

Gochicoa.—Que no entren, ¡caramba! este Emilio tiene mucha letra menuda y nos puede desbancar.

Mateos.—En el peligro se conocen las almas grandes.

Un enemigo no es un hombre.

Es la proyeccion de un odio.

Odiar: hé aquí la gran cuestion!

Gochicoa.—Ya raspa vd., compañero, con sus declamaciones á lo Víctor Hugo.

Emilio.—Abridnos; amigo, somos aquellos antiguos amigos de D. Sebastian que resentidos por... por...

Cesarillo.—Suéltela vd., Demóstenes el de acá.

Tancredo.—Yo sí que no me paro en pintas en mis editoriales, y como Castelar me siga escribiendo... oh! el Monitor, el dinero, la circulacion... Decididamente soy más luce que D. Ignacio Cumpido con todo y sus arrendamientos.

Gómez del Palacio.—Sí, resentidos de que no nos quiso dar aquello que anhelaba tanto la ambicion y que creíamos merecer por nuestros talentos.

Cesarillo.—Ah! los talentos: mis antecesores dispondlian de muchos, lo que es yo apenas lecibo cada ocho dias la plopina que me da papá Tancredo por mi chispeante gacetilla.

Isidrito.—Yo quiero ver á papá Lerdo y que se lleven á ese muchacho feo, vestido de mogiganga (llorando.)

Mateos.—Ser dócil y condescendente con la inocencia es prohijar el crimen.

Diaz! atranca la puerta.

Las lágrimas de ese inocente caen gota á gota en nuestro aguerrido corazon.

Gochicoa.—El Sr. Lerdo no recibe hoy á los arrepentidos.

Emilio (colérico.)—En nombre de mi antiguo lerdismo, abrid!

Diaz.—No.

Emilio.—Por mis editoriales...

Diaz.—No.

Gómez del Palacio.—Decid á D. Sebastian que he sido Maquiavelo, pero que prometo convertirme en otro Fenelon.

Mateos.—No es poca fortuna habernos atrincherado.

Una trinchera no solamente es una muralla, sino que es la salvaguardia del enternecimiento!

Isidrito.—Si no abren la puerta la tiro á caballazos.

Mateos,

Gochicoa y { Já! ja! ja!

Diaz.

Cesarillo.—Yo planeo mandar á mis soldados que la deliben.

(Se oyen mas carcajadas.)

Emilio.—Huyámos del lugar de la obsecacion y vámonos al Siglo, que desde allí lanzaré mis rayos desde las columnas de mi periódico cual otro Júpiter tonante, y haré que caiga el gobierno de la demoralizacion y el desorden... Oh! si yo hubiera sido ministro... de cualquier ramo... otro gallo le cantara á D. Sebastian.

Cesarillo.—Abien, ó mando á todos y todas las del balio de Belem.

Gómez del Palacio.—Me ocurre una idea maquiavélica.

Tancredo.—¿Cuál?

Gómez del Palacio.—Guardemos silencio para que crean que nos hemos marchado, y cuando abran nos lanzamos sobre la puerta.

Isidrito.—O escribiré yo un editorial.

Emilio.—Tú, inocente niño? no, querrian aprehenderte como á mí en la reunion de conspiradores.—Guardemos silencio, es mejor...

(Todos se callan; Mateos y Gochicoa los expian, se rien y comienzan á hacerles burla.)

Emilio (colérico.)—Ah! los lerdistas infames, esa es mi cólera, que ustedes están dentro, mientras nosotros ya rabiamos por entrar. Vámonos, señores y niños, vámonos á otros sitios do no engañen como aquí y donde nos hagan ministros.

Isidrito.—Yo quiero ser general...

Cesarillo.—Yo soy César y me colesponde sel empeladol.

Tancredo.—Haz alguna estupidez gorda para que te metan á la cárcel y te proclamo mártir

Cesarillo.—Pues y la gacetilla, papá Tancredo?